

## **La experiencia del cuerpo en el cambio de identidad de personas trans al interior de la familia: entre el saber heteronormativo y los saberes disidentes en la asunción del género autopercebido.**

Cecilia Illobre.

Cita:

*Cecilia Illobre (2017). La experiencia del cuerpo en el cambio de identidad de personas trans al interior de la familia: entre el saber heteronormativo y los saberes disidentes en la asunción del género autopercebido. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/300>

# **La experiencia del cuerpo en el cambio de identidad de personas trans al interior de la (s) familia (s): entre el saber heteronormativo y los saberes disidentes en la asunción del género autopercebido**

Cecilia Illobre

Eje: Género/ Mesa: Promesas obstinadas. Esperanza, decepción y lucha en las teorías y las prácticas feministas

Carrera de Trabajo Social/ Facultad de Cs. Sociales/ UBA

illobre.ce@gmail.com

## **Resumen**

A partir de un análisis micropolítico del cambio de identidad de las personas trans al interior de la familia, se evidencia cómo la experiencia que el cuerpo atraviesa se impone para resistir las imposiciones coercitivas del saber heteronormativo, y posibilita la apertura hacia saberes disidentes que permitan la enunciación del género autopercebido. La transformación del cuerpo está atravesado por saberes sedimentados sobre el género, el sexo y la sexualidad, que tienen una historia y remiten a un pasado de lucha por imponer cambios o permanencias en el régimen político del sistema sexo-género. Refieren al saber heteronormativo, que goza de gran legitimidad y, por ende, mayor poder de imponer sus condiciones de enunciación; y a otros saberes disidentes que pugnan históricamente por revertir las condiciones actuales del régimen de enunciación/visibilización del sistema sexo-género y sus efectos sobre la constitución de los cuerpos generizados. La heteronormatividad se erige como tecnología de género que estructura, orienta y regula las identidades, y excluye las disidentes hacia un campo abyecto (pero que se instituye en su exterior constitutivo). Los saberes disidentes generan las condiciones de posibilidad (y habitabilidad) para que aquéllos cuerpos que no se adaptan a la heteronorma se expresen y recobren su autonomía.

Palabras clave: saber heteronormativo-subjetividades trans-deconstrucción-experiencia

## **Introducción**

El presente artículo tiene por objetivo indagar el proceso de constitución de las subjetividades trans al interior de la(s) familia(s), en el devenir del proceso de identificación que da forma al género autopercebido. La temática propuesta ha sido trabajada en mi Trabajo de Investigación Final en la carrera de Trabajo Social de la UBA, enmarcado en el desarrollo de las prácticas pre-profesionales de Taller IV en la organización social 100 % diversidad y derechos. Las personas trans que acudían a la organización expresaban las formas en las que su derecho a la identidad era vulnerado sistemáticamente, tanto por las instituciones públicas como por sus familias. Es en estas últimas que

lxs sujetxs<sup>1</sup> transitan su cambio identitario desde que perciben que el género asignado al nacer no los identifica hasta materializar la identidad autopercibida.

Prevalece el supuesto de que la familia es una institución social y, a su vez, medio primario de (re)producción del saber heteronormativo que produce cuerpos-hombres y cuerpos-mujeres (generizados), productos del sistema sexo-género. Gayle Rubin (1986) lo define como “(...) el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (p. 97). Por lo tanto, el género es una construcción social y, por ende, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, posibilitando repensar las identidades independientemente de la lógica binaria de los sexos (Borrillo, D. 2011).

Es en la familia donde lxs sujetxs experimentan la heteronormatividad como el único saber legítimo mediante el cual identificarse y nombrarse, y en su proceso de identificación lo perciben extraño a su cuerpo por lo cual es resistido. Esta resistencia a la norma es un efecto de la dinámica de las relaciones de poder al interior de las familias. En este sentido, la heteronormatividad se constituye como una técnica de poder que atraviesa todas las instituciones y produce significaciones sobre las relaciones sociales y las identidades, y se desarrolla mediante relaciones de poder que se imponen como modos de acción que actúan sobre las acciones de sujetos activos, abriéndose toda un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones (Foucault, M. 1988).

A los fines de la indagación analítica he entrevistado a tres mujeres trans y un hombre trans. Los testimonios de cada unx de ellxs serán referenciados con una letra inicial, resguardando de esta forma la identidad de lxs sujetxs. Los datos relevados han permitido identificar las formas que toman las relaciones de poder en las familias, expresadas en las limitaciones normativas que lxs sujetxs atraviesan en su transición identitaria, como también las resistencias desplegadas para concretar su identidad. En los diferentes relatos pude vislumbrar que la constitución de las identidades no es inmutable sino que está sujeta a un proceso de permanente transformaciones, motivado por la experiencia de lxs sujetxs en su identificación con el género autopercibido. Stuart Hall (2003) refiere a la identificación como “(...) una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en “proceso”. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible “ganarlo” o “perderlo”, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia.” (p. 15).

Para poder indagar cómo se constituyen las subjetividades trans es preciso evidenciar no solo las

---

<sup>1</sup> La referencia de la x en los pronombres se invoca para no obturar ni cancelar la diversidad de expresiones de género que se producen al margen de la heteronormatividad. Es una estrategia enunciativa que se posiciona al margen del binarismo de género.

prácticas discursivas heteronormativas sino también aquellas prácticas de los cuerpos que se resisten a ser cooptados y modulados por las primeras, y en esas disputas de poder surgen formas de enunciación y visibilización que posibilitan la existencia de lxs sujetxs. Se pueden situar estas prácticas resistentes dentro de saberes disidentes.

El proceso de cambio de identidad y transformación del cuerpo que lxs sujetxs transitan está atravesado por saberes sedimentados sobre el género, el sexo, la sexualidad y el cuerpo, que tienen una historia y remiten a un pasado de lucha por imponer cambios o permanencias en las reglas del régimen político del sistema sexo-género. Refiere al saber heteronormativo, que goza de gran legitimidad y, por ende, mayor poder de imponer sus condiciones de enunciación; y a otros saberes (en plural, ya que son más dispersos) disidentes que pugnan históricamente por revertir las condiciones actuales del sistema sexo-género y sus efectos sobre la constitución de los cuerpos generizados. La ley de identidad de género es producto de esta lucha de poder llevada a cabo por un fuerte y permanente activismo LGTBIQ. Este activismo ha logrado en el transcurso de la historia reciente producir un saber que ha cobrado cierta legitimidad, y su circulación ha impregnado algunas instituciones. Por este motivo, se considera como un saber semi-sedimentado (con un poder desigual respecto del heteronormativo) que lxs sujetxs se apropian al momento de comenzar a enunciar su existencia desde su identidad de género autopercebida.

Los saberes disidentes emergen como contra-producciones respecto del saber heteronormativo que excluye de su órbita toda práctica discursiva disidente, constituyéndola en un exterior no reconocido (que, a su vez, forma los límites constitutivos de ese saber, que solo en relación a él puede pensarse como marginal), pero con una fuerza instituyente que ejerce poder de enunciación y de modulación de los cuerpos: lo abyecto. Judith Butler alude a lo abyecto como “(...) aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. (...) En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional” (Butler, J. 2002. p. 20).

Tanto el saber heteronormativo, como aquél que conforma su exterior constitutivo y que se materializa en discursividades disidentes conviven contenciosamente en la experiencia vital de lxs sujetxs, y se materializan singularmente en el cuerpo, efectos del proceso de cambio de identidad. Por este motivo, el siguiente análisis se centra en las resistencias y estrategias que lxs sujetxs despliegan para materializar la identidad autopercebida (mediante la reproducción del saber disidente), y las resonancias que este proceso produce en las familias, y los modos que estas tienen de limitar la

transición identitaria (mediante la reproducción del saber heteronormativo). Interesa poner en superficie enunciativa cómo el encuentro, y las relaciones de poder entre estos dos saberes divergentes implican la deconstrucción de categorías y clasificaciones binarias que modulan el cuerpo coercitivamente.

Para ello se recurre a un análisis micropolítico de la constitución de las subjetividades trans que posibilite dilucidar cómo las relaciones de poder, que son informales, fluidas, difusas, multi-puntuales, se integran en formas sociales que las estabilizan y fijan (el saber heteronormativo reproducido por la familia), produciendo un alineamiento serial de las singularidades (Deleuze, G. 2014). Este tipo de análisis es imprescindible para examinar de qué maneras lxs sujetxs deconstruyen las categorías y clasificaciones que generizan el cuerpo binariamente, como así también los modos en que se localizan y fijan en el cuerpo los códigos y clasificaciones de saberes disidentes, con lo cuales lxs sujetxs se reconocen y se nombran a sí mismxs.<sup>2</sup>

El artículo está dividido en cuatro apartados. En el primero de ellos argumento sobre cuestiones teóricas-metodológicas que permiten analizar las temporalidades que se ponen en juego en los relatos de lxs sujetxs y la noción de experiencia foucaultiana. En el segundo abordo las implicancias de las limitaciones (hetero)normativas en la transición identitaria que las personas trans atraviesan al interior de su familia. Luego analizo las resistencias desplegadas por lxs sujetxs para materializar el género autopercibido, y las relaciones entre el saber disidente y el heteronormativo. Y por último, algunas reflexiones finales.

### **Deconstruir las contradicciones: las temporalidades del relato**

A partir de la identificación y análisis de las contradicciones que se vislumbraron en los relatos sobre el proceso de cambio de identidad, se sostiene el supuesto de que estas son efectos de la intersección de dos temporalidades diferentes: una temporalidad fija y una temporalidad del acontecimiento. Paul Preciado, en su libro *Manifiesto contrasexual* (2002), define ambas temporalidades en relación a la producción de la contrasexualidad. Allí enuncia “La contrasexualidad juega sobre dos temporalidades. Una temporalidad lenta en la cual las instituciones sexuales parecen no haber sufrido nunca cambios. En esta temporalidad las tecnologías sexuales se presentan como fijas. Toman prestado el nombre de “orden simbólico”, de “universales transculturales”, o, simplemente, de “naturaleza”. (...) Pero hay también una temporalidad del acontecimiento en la que cada hecho escapa a la causalidad lineal. Una temporalidad fractal constituida de múltiples “ahoras” que no pueden ser

---

<sup>2</sup> Respecto de la consideración del saber en la modulación de la subjetividad, Deleuze (2014) expresa: “No hay poder sin saber porque independientemente del saber, es decir de las formas estratificadas que lo integran, el poder sería evanescente, fluido, en perpetuo desequilibrio, indeterminable, perpetuamente cambiante, inasignable, y hacen falta las formas estratificadas del saber para localizarlo, atribuirlo, fijarlo, transmitirlo, etc.”

el simple efecto de la verdad natural de la identidad sexual o de un orden simbólico.”(p. 21).

Siguiendo este análisis puedo ubicar dentro de la temporalidad fija a la discursividad heteronormativa, que circunscribe los cuerpos de modo binario mediante la inscripción permanente a normas fijas e inmutables sobre el género, el sexo y la sexualidad. Se impone el género, el sexo y la orientación sexual, según los genitales que se porten, desde antes de nacer. No requiere de un auto-conocimiento de lxs sujetxs para incorporar las categorías generizantes, sino que se imponen institucionalmente (sin mediación afectiva del cuerpo). En cambio, la temporalidad del acontecimiento no está sujeta a ninguna verdad natural, sino que requiere de un permanente conocimiento de sí, sobre el propio cuerpo y la potencia afectiva que se expresa desde sus primeros años de edad, constituyendo una subjetividad anclada en las prácticas de sí y ya no en la contemplación obligada de la norma heterosexual. Precisa de un tiempo de auto-comprensión, en donde la identificación con ciertas posiciones de género se produzca mediante la percepción de sí mismxs.

Pues bien, se considera que en los relatos de lxs entrevistadxs hay un modo común de comunicar su experiencia de cambio de identidad: radica en las contradicciones que emergen al expresar sus sentidos, nociones, concepciones sobre el género, el sexo y la sexualidad. Lo que quiero poner de relieve es la intersección intermitente entre la temporalidad fija y la temporalidad del acontecimiento que producen, como efecto del proceso de des-acoplamiento y re-acoplamientos de categorías, las contradicciones del discurso.

De esta manera, en el análisis de los relatos percibo cómo opera la temporalidad fija heteronormativa, que organiza las relaciones entre los géneros, distribuyendo de forma binaria atribuciones, mandatos y obligaciones inmutables, instituyendo su naturalización, lo cual dificulta el desarraigo de esas prácticas discursivas. Pero la afectividad (lo que todxs lxs entrevistados llamaron el “sentir”, aquello que el cuerpo experimenta y siente sin necesidad de racionalizarlo) de la experiencia del cuerpo contra-produce una temporalidad del acontecimiento, que se impone como potencia afectiva y se despliega desde los primeros años de lxs sujetxs, capturando el deseo de ser e intenta insistentemente materializarlo mediante la autorreflexión y el conocimiento de sí mismxs.

### **La experiencia del (en el) relato**

En este apartado expongo el modo de analizar los recorridos que lxs sujetxs atravesaron en la modulación identitaria del cuerpo, teniendo en cuenta la conjugación de las normas, los campos del saber y las formas de subjetividad como marco cultural, que hace inteligible la experiencia del cuerpo. Acudo a la noción de experiencia que Foucault desarrolla en *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres* (2008), sucintamente explica “(...) entendemos por experiencia la correlación, dentro de una

cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad.” (p. 10). Estos tres elementos no solo componen la experiencia de lxs sujetxs, sino que producen un modo particular de sujeción a códigos que los clasifican, los anclan a ciertos modos de ser “legítimos”, y regulan sus vidas determinando cuales son aquéllas vivibles y cuáles no. Pero entre el saber y las normas ocurre lo inesperado, lo que no pueden capturar del cuerpo y que se manifiesta como un sentir profundo, que no se sabe bien qué es pero que reclama poder modular ese cuerpo: la potencia afectiva.

Los campos del saber aluden a las relaciones de poder entre saberes sedimentados y semi-sedimentados (saberes heteronormativo y disidente, respectivamente), productos de luchas sociales enunciativa-corporales por modificar el régimen político de visibilidad/enunciación de los cuerpos generizados; y cómo afecta en la constitución de subjetividades trans. Los tipos de normatividad refieren a la materialización institucional y normativa de los saberes que circulan por el sistema sexo-género, y de aquellos que lo hacen por sus grietas (las normas que cada saber produce). Y por último, la potencia afectiva y las prácticas de sí en las cuales se apoya, como formas de subjetivación que permiten disponer de sí autónomamente.

La centralidad de la noción de experiencia radica en su capacidad heurística para explicar los modos de subjetivación. Es decir, las subjetividades que se producen en el devenir del proceso vital que transitan lxs sujetxs. El proceso vital no remite solo a la determinación de lo biológico, sino al devenir de inscripciones y reinscripciones del cuerpo a ciertos códigos y normas, pero también a la potencia afectiva y las prácticas de sí<sup>3</sup> en las cuales se apoya, que hacen de la vida un proceso de permanencia, quiebres e intensidades inestables a lo instituido. De este modo, los relatos de lxs entrevistadxs son aprehendidos desde las experiencias de sus procesos vitales.

### **Familia y (hetero)norma: limitaciones en la constitución del género autopercibido**

La familia es una institución en la que se produce una integración de las relaciones de fuerzas que en ella devienen estables y fijas, reproducidas por los saberes-poderes que allí circulan, dando lugar a la homogenización de dichas fuerzas (Deleuze, G. 2014). La discursividad heteronormativa es un saber que (re)produce la homogenización de la multiplicidad de singularidades (fuerzas), un alineamiento de los cuerpos mediante prácticas performativas que reinstalan una y otra vez los códigos y pautas del sistema sexo-género. Se concibe a lxs sujetxs a través de las categorías generizantes de la heteronorma. Por ello, toda “desviación” de la norma es castigada y corregida.

---

<sup>3</sup> En *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres* (2008), Foucault señala que las practicas de sí son aquellas que permitan y aseguran la “instauración y el desenvolvimiento de las relaciones con uno mismo, la reflexión sobre si mismo, el conocimiento, el examen, el desciframiento de sí por sí mismo, las transformaciones que uno trata de operar sobre uno mismo” (p. 35). Implica el modo ético en que el sujeto se relaciona con la norma y consigo mismo, poniendo el acento en las formas de relacionarse con uno mismo, y de esta forma producir formas de subjetivación.

El poder de este saber hegemónico está moldeando desde afuera un cuerpo generizado, ubicándolo en las clasificaciones que organizan y estabilizan el sistema sexo-género. Desde que lxs sujetxs comienzan a ser (desde que se lxs nombran siendo un bebe por nacer), se encuentran atravesados (y atravesando) por un entramado socio-institucional que incesantemente adapta su sexo, género y sexualidad al binomio triple hombre-masculino-heterosexual/mujer-femenina-heterosexual.

L es un hombre trans (17 años). Cuando hizo la transición vivía con su hermana. A ella todavía le cuesta aceptar el cambio, y a veces lo llama por su anterior nombre. L dice que se pone en su lugar y que de a poco lo va entendiendo. “Cuando yo empecé con el tratamiento y les comentaba sobre la cirugía, es difícil tener una charla con ellos. Cuesta un montón. Esa es la pelea mas grande de una persona trans. Toda la familia.” (L, 22/06/15, organización 100% diversidad y derechos), señala. Se puede observar las dificultades que tiene la familia para aceptarlo y comprender su cambio. Principalmente, lo dificultoso es deconstruir categorías tan arraigadas y percibidas como naturales. La transición de L produce un quiebre en las concepciones sobre el género, el sexo y la sexualidad. El piso estable donde las categorías de la heteronorma se arraigan comienza a resquebrajarse, a moverse; pero en sus fisuras no se encuentra otro saber en el cual apoyar la comprensión del cambio de identidad. En todos los relatos escuchados, la persistencia de la ubicación del cuerpo en una identidad binariamente generizada<sup>4</sup> era infalible.

E es una mujer trans (25 años), ella se refirió a la insistencia familiar, y posteriormente escolar, de ubicarla en “el otro lado”. De esta manera lo enunció: “No tenía una relación con los chicos, siempre me gustaba estar con las nenas y jugar. Hasta que venía alguno y me decía que tenía que estar en el otro lado. Y bueno, tenía que estar en el otro lado. Maestra, mamá, tía, tío... tenés que estar del otro lado, jugar a la pelota. Con el tiempo pasó que fue tanto lo que me machacaron que pensé que tenía que ser así.” (E, 15/09/15, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). En este relato se devela la modulación del cuerpo desde la heteronormatividad, que intenta establecer las posiciones binarias generizantes, apelando a la naturalidad de dichas posiciones. S también es una mujer trans (28 años). En su padecimiento de ubicar su deseo de ser en una clasificación pre-establecida, expresó: “En mi caso, desde que tengo noción, siempre fui una nena, hasta ese momento en que te dicen que esto es de nena, esto de nene, te hacen notar que no sos una nena. (...) Bueno, y llega el momento en que te empiezan a marcar esto no, esto sí. Entonces te agarra como una culpa, miedo. Lo empezás a reprimir. A veces lo reprimís tanto que te olvidas. Entonces pensás que sos gay. Pero no lo soy.” (S, 12/12/2015,

---

<sup>4</sup> Las identidades binariamente generizadas son las que emergen del sistema sexo-género, que establece que a determinada genitalidad le corresponde determinado género y orientación sexual. La lógica binaria permite identificar solo dos sexos, mujer y hombre, en correspondencia con los géneros femenino y masculino, respectivamente. Esta lógica obtura la diversidad de expresiones de género, patologizando aquéllas que se producen al margen del binarismo de género.

Lanus).

En ambas narraciones hay una percepción de sí mismas atravesada por los mecanismos (intra-familiares) que clasifican y ordenan el sistema sexo-género. Por un lado, cada una de ellas cuenta que su “sentir” era femenino; así sentían sin necesidad de explicarse o de entender por qué elegían lo femenino como modo de identificación. Por otro lado, el permanente establecimiento en una posición de género pre-establecida repercute en el cuerpo, que la interioriza y percibe como propia, dando lugar a la represión de sí.

En la familia se organizan y atribuyen significados, pautas de conductas, códigos de lectura, códigos de enunciación a lxs sujetxs, generizando sus cuerpos binariamente. De esta manera, sostiene y perpetúa el control y la regulación de las conductas.

### **Proceso de identificación: entre sirenas y scouts trans**

Dos situaciones singulares hacen inteligible a la identidad autopercebida como un proceso de identificación, motorizado por la experiencia del cuerpo en su devenir mujer trans. La referencia enunciativa (y visibilización de sí como) mujer-trans no se produce en este momento, pero si comienza un proceso por fuera del binarismo del sistema sexo-género.

En la experiencia de E sucede un primer contacto con una persona trans (posteriormente recordada y llamada así) en la pre-adolescencia. Y en la infancia de S no hay un primer contacto con una persona real, sino con un personaje: la sirenita. En ambas situaciones hay una proyección de sí misma en el otro. Lo que el sujeto siente y desea, pero todavía no puede enunciarlo desde el saber aprehendido en su entorno familiar, es lo mismo que le sucede a la persona con la cual se identifica. Esto deviene en una primera experiencia de identificación. E la expresó de este modo: “(...) conseguí unas amistades en los scouts, y ahí como que tuve una pequeña experiencia con una persona trans, fue muy loco porque me identificaba tanto, que yo sabía que era eso lo que me pasaba. Era una chica que era más chica que yo, hoy todavía estamos en contacto. Se llama D. En ese momento no era D sino que iba por ese camino. Todo el mundo la trataba de puto. Y yo me acerqué y le hablé, y me dí cuenta que eso era lo que yo sentía, y lo que me pasaba a mi también. Me identificaba con ella. Yo tenía 16 años y ella 14.”

Se vislumbra la relevancia de atravesar por una experiencia que identifique el propio sentir con el de otra persona. De esta manera, E comienza a dar forma enunciativa a su deseo de ser, no (todavía) desde una categoría disidente a la norma, pero si desde la empatía corporal con D. Aquí comienza a emerger el placer de sí desde una socialización empática, que no es automática y no es impuesta desde una norma universal. Ocurre una percepción estética, erótica y social del propio cuerpo con el cuerpo del otro, siendo el fundamento ético del placer de sí mismo y, al mismo tiempo, el fundamento

deseante de la ética (Berardi, F. 2014).

Las personas trans padecen la heteronormatividad desde que sienten que ese saber no los nombra, sino que violenta sus cuerpos y los excluye de la vida social. La familia lleva a cabo prácticas que intentan permanentemente corregir y amoldar el cuerpo a la norma. La persona se desorienta y empieza a creer que su deber es adaptarse a las categorías pre-establecidas del sistema sexo-género, hasta que acontece una experiencia que inscribe en su vida la posibilidad de otro modo de ser.

### **Resistencias: entre el saber heteronormativo y el saber disidente**

En el desarrollo de este apartado se ponen de relieve las resistencias a la heteronormatividad que las personas despliegan a partir de prácticas del saber disidente, que permite la deconstrucción de categorías y clasificaciones, y posibilita enunciar la identidad autopercibida. Esto es posible a partir de las relaciones que lxs sujetxs entablan consigo mismos, apoyado por prácticas de sí que habilitan la estabilización de una identidad. Este es un proceso doloroso que requiere mucha fortaleza de lxs sujetxs para asumir y afrontar su transformación corporal y encontrar en el reconocimiento de la sociedad un sentido de pertenencia.

Los saberes disidentes son el producto de las permanente luchas de poder que ha dado el activismo LGTTBIQ, distribuido en los diversos colectivos y organizaciones sociales. Estas luchas por modificar las condiciones de enunciación y visibilización que habiliten a las personas trans la afirmación de su identidad de género sin sufrir violencia, es una lucha histórica que en su devenir ha logrado sedimentar institucionalmente sus saberes.

Desde estos saberes disidentes se producen prácticas de resistencia que precisan disputarle sentido a la norma inscrita en el cuerpo para poder desplegarse. Des-acoplar las categorías de género binarias que han moldeado el cuerpo a través de la socialización primaria, es un proceso de confrontación permanente con las categorías del saber hegemónico.

Lxs sujetxs han reprimido las expresiones de género que sentían desde su infancia y no podían enunciarlas desde un saber que las identifique como legítimas. La exploración de ese sentir, en este tiempo (ubicado entre la pre-adolescencia y la adolescencia), se realiza mediante la asunción de un nombre singular y generizado. A partir de enunciarse, lxs sujetxs pueden discernir entre aquellas categorías generizantes que oprimen y violentan su cuerpo, y reprimen su manifestación de género, y las que asumen como propias para nombrarse.

E y S indicaron que la deconstrucción del género impuesto estuvo conducida por la experimentación y exploración tanto de su sexualidad como de la imagen estética con la se iban identificando. En ambos relatos las mujeres explicitan la confusión que les generó la ligazón que existe a nivel social entre orientación sexual e identidad. E es una mujer transgénero lesbiana, después de un recorrido

exploratorio de varios años, manifestó que “(...) en un momento todo eso me confundió mucho. Porque cuando empezó el despertar de mi sexualidad yo sabía que era mujer, pero las mujeres andan con chicos. Entonces empecé a ir con chicos y me daba cuenta que en lo sexual me sentía muy femenina, pero después cuando empecé a hacer el proceso y a sentirme como realmente quería en todos los ámbitos de mi vida, pensaba que no necesitaba un hombre para sentirme femenina, y sentirme bien conmigo misma. Al contrario, me gustan las mujeres.” Y S, mujer transexual heterosexual, aludió a esa confusión, y represión de sí, de esta manera: “(...) a los 15 años me cansé y me dije yo no voy a vivir mi adolescencia estando con una chica ¡No quiero! Todo esto le dije a mi papá, le dije que era gay, lo mismo que a mi mamá, llorando con una culpa terrible. Así que vive 10 años siendo gay, que no lo era, pero era lo más parecido, lo que más me acercaba a estar con un hombre. Porque yo no me sentí cómoda nunca durante esos 10 años conmigo.” Esta confusión que emerge de los discursos de ambas deviene de los efectos del sistema sexo-género que han marcado el cuerpo.

La Teoría Queer parte del presupuesto de que el género es una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, y permite repensar las identidades independientemente de la lógica binaria de los sexos (Borrillo, D. 2011). Lxs sujetxs no preexisten a la acción, por lo tanto no puede haber ningún original verdadero (sexo biológico) detrás del género (construido socialmente). No existe un género específico (masculino/femenino) para un sexo (macho/hembra), lo que existen son multitudes de géneros, ya que no es la anatomía la que define la diferencia sino ciertos códigos culturales que se inscriben en los cuerpos. De esta manera, la confusión que se hace explícita en las narraciones es el efecto de una correlación naturalizada entre el sexo, el género y la (hetero)sexualidad que tiene por función regular las conductas y normalizar binariamente las posiciones subjetivas generizadas.

### **Des-andar y des-aprender la (hetero)norma**

Las prácticas discursivas heteronormativas han organizado y significado la percepción de lxs sujetxs históricamente. Este saber se ha encarnado de tal manera en la cotidianeidad familiar y socio-institucional que su (re)producción es concebida como una verdad natural. Por ello, des-andar y des-aprender estas prácticas es un proceso complejo que implica el reconocimiento de la relatividad de las mismas para, de esta manera, abrirse a la posibilidad de concebir los géneros desde su diversidad. Des-aprender estas prácticas es posible cuando entran en tensión con las prácticas discursivas disidentes, con las que lxs sujetxs trans se nombran para materializar su identidad (previamente, esta tensión con la heteronormatividad fue conducida por una afectividad del cuerpo que permitía evidenciar como extrañas las clasificaciones genéricas impuestas). A continuación se pueden apreciar

diversas estrategias que los integrantes de la familia llevan a cabo para incorporar prácticas discursivas que permitan comprender el género en su diversidad.

E narró la violencia psicológica y física que padeció de parte de su madre al comenzar a materializar su expresión de género. Esta violencia era el tipo de acción que su madre encontraba para corregir a su hija. No podía soportar verla con vestimenta que feminizaban su cuerpo, como calzas, polleras, vestidos; o pintarse las uñas. La violencia fue en aumento hasta que la echó de su casa. En ese entonces, E denunció a su madre. Posteriormente ambas acudieron a un familiar que es activista gay, y las ayudó. Con el pasar del tiempo la madre comenzó a entender el cambio de género de su hija y también su activismo. “Fue trabajando sus cosas, y de repente empezó a apoyarme y entender las dificultades en la comunidad trans, empezó a apoyar mi activismo. Visitó el lugar donde yo me hago las hormonas. Habló con R, que es una amiga y es una chica trans. Mi mamá tenía el concepto de que la chica trans o la travesti se prostituyen (...). Ahí entendió que las chicas trans no tienen que ser como ella pensaba, que vienen del palo de la prostitución.”, indicó E. Su madre comenzó a desaprender las categorías heteronormativas, ya no desde la norma sino por la experiencia de conocer otras formas de ser y sentir. Esto último, habilitó que comience a racionalizar empáticamente la expresión de género de su hija, y de esta manera poder comprender su transición identitaria.

En los casos de S y V hubo una mayor aceptación del cambio de identidad. Por un lado, S. expresó que el proceso de aceptación de su expresión de género comenzó antes de su transformación corporal. En su búsqueda subjetiva de su identidad, primero se reconoció como gay, después su cuerpo mutó hacia un aspecto andrógino, para terminar autopercibiéndose mujer trans. Su familia fue aceptando este proceso, pero con resistencias. Por lo cual S indicó que se puso en el papel de educar, de no dejarse avasallar por las resistencias que sus familiares opongan a su identidad. “Empezaron a aprender. Yo me pongo en el papel de educar. Siempre que se confundían y me decían él, les decía ella. Siempre corregí (...). Yo viví 25 años de una manera. Y yo siempre me puse en la posición de que para mi fue mucho más difícil que para ellos, ¿Entendés?”, señaló.

Por otro lado, V refiere que las resonancias que su cambio tuvo en su familia, se produjeron de forma “natural”. Según cuenta, cuando obtuvo el DNI con el cambio de identidad, su mamá le dijo que le dolía mucho, porque había tenido a una persona y ahora era otra, pero igualmente la aceptaba. Se vislumbra que aunque no se hayan anclado prácticas discursivas disidentes para nombrar a su hija, si hubo una ruptura con el saber normativo que abrió la posibilidad a la consideración de otras expresiones de género.

Los relatos de lxs entrevistadxs arrojan luz sobre las dificultades del proceso de des-andar y desaprender las categorías y clasificaciones del sistema sexo-género. Estas se sustentan en las resistencias sociales y culturales que el saber heteronormativo impone en el devenir de su

deconstrucción. De todas formas, este proceso ya esta en marcha, solo queda dar continuidad a la incorporación e integración del saber disidente. Para ello, esta modulación de las familias tiene que estar acompañadas por transformaciones culturales materializadas en las diferentes instituciones que lxs sujetxs recorren en su proceso vital.

### **Las familias en su diversidad: entre la norma y su resistencia**

Como ya expuse anteriormente, las familias son el medio de reproducción del poder, en este caso, de la heteronormatividad. Lxs sujetxs son concebidxs y enunciadxs desde este saber, el cual no cesa de organizar las prácticas y conductas, y modular el cuerpo binariamente. Regula socialmente que las identidades no escapen de su órbita clasificatoria y enunciativa. Pero en este proceso de clasificar los cuerpos ocurren fisuras, líneas de fuga que escapan a este saber-poder y abren un campo de posibilidades donde las identidades diversas pueden expresarse.

La apertura de dicho campo posible esta marcado y atravesado desde su constitución por relaciones entre lxs sujetxs y sus familias dispersas, intermitentes y no-lineales con la norma. Es decir, hay un ir y venir. Un ir de la norma hacia las identidades trans, que permite conocerlas, des-aprender el binarismo para aprehender la diversidad de las expresiones de género. Pero también hay un volver a la norma, no soportar la diversidad de género, por considerarla inexplicable, y el saber heteronormativo se integra nuevamente para cerrar esa fisura e intentar que el cuerpo disidente acate la norma.

La narración de E sobre cómo se transformó la relación con su madre al asumir su identidad, ilustra a las claras este estar entre la norma y la resistencia. Su transición estuvo marcada por la violencia de corregir el cuerpo pero también por la deconstrucción de su madre. Las primeras expresiones de su identidad, materializadas en la vestimenta o en la estética del cuerpo, eran motivo de discusiones fuertes y de violencia física y psicológica. Después de una denuncia que le hizo a su madre, fueron convocadas a una mediación en la cual esta le pedía a su hija que no use determinado tipo de ropa porque le irritaba mucho (como polleras y/o calzas); a cambio, E quería que realice un tratamiento psicológico. La madre accedió, y lo realizó con una especialista en temas de diversidad de género. Con el pasar del tiempo, la relación con su hija comenzó a mejorar. Decidió conocer el consultorio inclusivo donde E trabaja y se realiza el tratamiento hormonal. Ahí conoció a otras personas trans que no encajaban en el estereotipo que de ellas tenía. De este modo, la madre pudo des-aprender un saber muy arraigado a medida que se adentraba en espacios disidentes y conocía personas trans que hacían estallar los prejuicios y estereotipos normativos interiorizados.

Des-hacerse de las clasificaciones binarias y consecuentes del sistema sexo-género es un proceso que tiene que ser experimentado por el cuerpo. Vivenciar las formas diversas de existencia, permite que

las categorías heteronormativas tan arraigadas pierdan estatus de verdad natural. Lxs sujetxs deben des-configurar y des-armar de sí mismos todo un entramado normativo para des-montar las clasificaciones. Es la experiencia del propio cuerpo heteronormativizado la que podrá abrir por vía empática la comprensión de nuevas formas de ser y de sentir.

La experiencia de S implicó resistencias a la norma de parte de su padre antes de que ella realice su transición. De niña, su padre le regalo un juguete de la sirenita. En la adultez, ella pudo reflexionar acerca de esa anécdota y comprendió que él nunca había censurado sus actitudes y gustos. Cuando inició su cambio de identidad, fue él quien mejor se adaptó a la transición; en cambio, su madre decidió no verla por un tiempo. Lo que revela esta situación es que la formalización del saber normativo en el entorno familiar no siempre se realiza acabadamente, porque aparecen arbitrariamente líneas de fuga por donde emergen prácticas que resisten el poder formativo de la heteronormatividad.

Estar entre la norma y su resistencia no solo implica la apertura de líneas de fuga por donde el saber heteronormativo se escabulle y moviliza las concepciones binarias del cuerpo, sino que inherentemente se abren los canales perceptivos para el conocimiento de sí mismxs y, de esta forma, comprender de modo empático la identidad autopercebida de lxs otrxs.

### **Reflexiones finales**

Mediante un análisis micropolítico se pudo dilucidar que la familia es el primer medio de reproducción del saber heteronormativo, que posibilita la integración localizada de un conjunto de relaciones de fuerzas, de manera que se estratifican y devienen estables y fijas, instituyendo una homogeneización de las fuerzas (las singularidades) (Deleuze, G. 2014). Son las categorías normativas que circulan por la familia las que modulan la afectividad de lxs sujetxs, y moldean el cuerpo binariamente. En esta imposición clasificatoria, las personas sienten la violencia de encajar en moldes extraños a su singularidad. Allí comienza la represión de sí, incorporando dichas categorías que normalizan el cuerpo.

En el devenir de su existencia, lxs sujetxs despliegan resistencias y producen rupturas con el poder heteronormativo. De modo que comienzan a recorrer un camino de transición al género autopercebido a través de categorías y nombres del saber disidente. En este momento se cruzan ambos saberes, y el análisis micropolítico de los discursos, tanto de lxs entrevistadxs como de sus familiares, demuestra que un saber no desmonta de una vez y para siempre al otro, sino que se produce una convivencia contenciosa entre ambos. Analizar micropolíticamente los discursos permitió revelar la deconstrucción de sí mismxs que tanto lxs entrevistadxs como sus familiares transitaron, para posibilitar la autopercepción, la aceptación y comprensión del deseo de ser y vivir.

## Bibliografía

- Borrillo, D. (2014). *Por una teoría queer del derecho de las personas y las familias*. Revista Direito, Estado e Sociedade, (39). [En línea. Disponible en: <http://www.jur.puc-rio.br/revistades/index.php/revistades/article/view/176>] Consulta 06 de julio 2014
- Butler, J. (1998). *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*. Debate feminista, 18(9), 296-314. [En línea. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/42625381>] Consulta 20 de junio de 2015
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Cursos sobre Foucault*. Ed. Cactus. Buenos Aires.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *Rizoma*. Ed. Coyoacán. Mexico.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Revista mexicana de sociología, 50(3), 3-20. [En línea. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540551>] Consulta 18 de mayo de 2015
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1992). *Las relaciones de poder penetran en los cuerpos*. M. Foucault, Microfísica del poder. La Piqueta. España. [En línea. Disponible en: [http://transitant.net/wp-content/uploads/2013/05/Foucault\\_Las-relaciones-de-poder-penetran-en-los-cuerpos.pdf](http://transitant.net/wp-content/uploads/2013/05/Foucault_Las-relaciones-de-poder-penetran-en-los-cuerpos.pdf)] Consulta agosto 2014
- Hall, S. (2003). *Introducción: ¿Quién necesita identidad? Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. [En línea. Disponible en: [http://comisionporlamemoria.org/bibliografia\\_web/ejes/quien%20necesita%20identidad-hall.pdf](http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/quien%20necesita%20identidad-hall.pdf)] Consulta 02 de diciembre de 2016
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Opera Prima. Madrid.
- Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política"*. Revista Nueva Antropología, 8(30). [En línea. Disponible en: [http://www.academia.edu/download/34282940/Trafico\\_de\\_mujeres.pdf](http://www.academia.edu/download/34282940/Trafico_de_mujeres.pdf)] Consulta 23 de enero de 2017